

La Libélula Contra la Mariposa Monarca



Charley Brindley

Charley Brindley
La Libélula Contra
La Mariposa Monarca

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=59142284

La Libélula Contra la Mariposa Monarca:

ISBN 9788835411246

Аннотация

Autumn Willow es una estudiante de posgrado en el MIT. En su tiempo libre, copilota el B-17 de su abuelo, un bombardero restaurado de la Segunda Guerra Mundial. Sasha Brezhnev es un piloto de la Fuerza Aérea Rusa que vuela un avión de combate SU-57

Autumn Willow es una estudiante de posgrado en el MIT. En su tiempo libre, copilota el B-17 de su abuelo, un bombardero restaurado de la Segunda Guerra Mundial. Sasha Brezhnev es un piloto de la Fuerza Aérea Rusa que vuela un avión de combate SU-57. Se le asignan misiones de búsqueda y destrucción sobre el desierto de Safandel en el centro de Anddor Shallau, donde los terroristas trabajan encubiertamente para destruir el gobierno democrático del país. Rigger Entime es un ingeniero que trabaja en un proyecto de la CIA para desarrollar un pequeño avión teledirigido para ser usado en la vigilancia y posiblemente llevar a cabo asesinatos de líderes terroristas.

Содержание

Capítulo Uno	11
Capítulo Dos	23
Capítulo Tres	34
Capítulo Cuatro	48
Конец ознакомительного фрагмента.	57

Charley Brindley
La Libélula Contra
la Mariposa Monarca

La Libélula vs la Mariposa Monarca

Libro Uno

por

Charley Brindley

charleybrindley@yahoo.com

www.charleybrindley.com

Editado por

Karen Boston

Website <https://bit.ly/2rJDq3f>

Diseño de portada

Niki Vukadinova

Diseño de contraportada

Charley Brindley

Traducido

Por

Jorge Ledezma Millán

**© 2019 por Charley Brindley,
todos los derechos reservados**

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera Edición Mayo 24, 2019

Este libro está dedicado a

Vern Franklin Brindley

**Algunos de los libros de Charley
Brindley's han sido traducidos a:**

Italiano

Español

Portugués

Francés

y

Ruso

Otros libros de Charley Brindley

1. *Oxana's Pit*
 2. *The Last Mission of the Seventh Cavalry*
 3. *Raji Libro Uno: Octavia Pompeii*
 4. *Raji Libro Uno: The Academy*
 5. *Raji Libro Tres: Dire Kawa*
 6. *Raji Libro Cuatro: The House of the West Wind*
 7. *Hannibal's Elephant Girl, Libro Uno*
 8. *Hannibal's Elephant Girl, Libro Dos*
 9. *Cian*
 10. *Ariion XXIII*
 11. *The Last Seat on the Hindenburg*
 12. *Dragonfly vs Monarch: Libro Uno*
 13. *The Sea of Tranquility 2.0 Libro Uno*
 14. *The Sea of Tranquility 2.0 Libro Dos: Invasion*
 15. *The Sea of Tranquility 2.0 Libro Tres*
 16. *The Sea of Tranquility 2.0 Libro Cuatro*
 17. *The Rod of God, Libro Uno: The Edge of Disaster*
 18. *Sea of Sorrows, Libro Dos of The Rod of God*
 19. *Do Not Resuscitate*
 20. *Henry IX*
 21. *Qubit's Incubator*
- Pronto
22. *Dragonfly vs Monarch: Book Three*

23. *The Journey to Valdacia*

24. *Still Waters Run Deep*

25. *Ms Machiavelli*

26. *Ariion XXIX*

27. *The Last Mission of the Seventh Cavalry Libro 2*

Vea el final de este libro para más detalles acerca de los otros libros.

Capítulo Uno

En el aire sobre Río

El día de hoy

Autumn Willow observaba el suelo abajo, mientras el viejo bombardero B-17 se inclinaba suavemente hacia el patrón de aterrizaje de Río de Janeiro. Se sentó en el asiento derecho de la cabina y miró el horizonte mientras se nivelaban.

"Ahí está el Pantanal 413". Apuntó media izquierda hacia el avión brasileño Boeing 737, a ocho millas al noroeste y a cinco mil pies por encima de ellos.

Su abuelo asintió y volvió a prestar atención al avión de carga de Aerovías delante de ellos en el patrón de aterrizaje. Sujetó la perilla de control de ajuste mientras mantenía sus ojos en el avión de carga, ajustando el ajuste por dos muescas.

"Torre de Río", dijo Autumn en el micrófono de sus auriculares. "B-17 388. Hemos girado a favor del viento detrás de Aerovías 856".

"B-17 388. Torre de Río. Te tenemos a la vista. Pantanal 413 y American Airlines 221 circularán una vez sobre diez mil por encima de nuestras cabezas para darles tiempo".

"Torre de Río". B-17 388. Transmite nuestro agradecimiento a 413 y 221. Lo siento, no podemos igualar su velocidad".

"Torre de Río. Piensan que no les importa estar al margen por una vez más, más o menos".

Autumn presionó su botón de radio dos veces.

"Pantanal 413 a B-17 388. Nos sentaremos aquí para disfrutar de la vista de su avión".

"American Airlines 221 a B-17. Eres la cosa más bonita que he visto en el aire".

"Gracias, 221 y 413", dijo Autumn, y luego miró hacia la 221 de American Airlines, a diez mil pies de altura. "Espero encontrarme con vosotros en tierra".

"413. Estaremos allí poco tiempo después de que lo hagas".

"221. Apuesta por ello. ¿Eres tú quien está volando ese gracioso pájaro de guerra?"

Autumn miró a su abuelo y le vio guiñarle el ojo. El viejo entonces sacó sus manos del volante y le hizo un gesto de *tu turno*.

Ella apartó el micrófono de sus labios. "¿Me estás tomando el pelo?" Sujetó el volante y levantó los pies a los pedales. "¿Estás bromeando?"

"Nunca bromeo con nadie, Clicker. Sólo voy a disfrutar del paseo en este aterrizaje".

La estudiante de posgrado de 22 años tragó saliva y alcanzó los cuatro aceleradores con su mano izquierda. "Trabaja las aletas y el calor del carburador para mí."

"Dime cuándo y cuánto".

Autumn colocó el micrófono de nuevo en sus labios y presionó el botón del micrófono en la rueda. "Recibido, 221".

"B-17, parece que tienes una gran multitud en el asfalto. Muéstrales lo que significa volar de verdad".

Autumn presionó el botón del micrófono dos veces, y luego llamó al controlador del aeropuerto. "Torre de Río". B-17", dijo. "Comprobación de viento".

Había visto el tetraedro del aeropuerto apuntando al viento y sabía que tendría que aterrizar en un ligero ángulo de la pista, pero las palabras de su abuelo volvieron a ella.

Nunca creas nada de lo que oigas, y sólo la mitad de lo que veas. Volar es tanto un arte y un instinto como una ciencia.

"B-17", respondió la torre. "Corte con viento cruzado, de izquierda a derecha. Quince nudos, aproximadamente".

"Enterado, torre".

Autumn escaneó sus instrumentos y añadió un poco de potencia. El profundo latido de las cuatro hélices aumentó al acelerar los motores. Luego, colocó el B-17 en una curva cerrada a la derecha.

Cuando estás en el aire, no hay viento, porque tu avión se convierte en parte de él. Recordó las palabras de su abuelo en su primera lección de vuelo. Pero al aterrizar, tienes que lidiar con el viento de forma agresiva. De lo contrario, causará estragos en el más poderoso de los aviones.

La carga de Aerovías 856 estaba muy por delante del B-17 y ya estaba girando con viento cruzado.

El Aeropuerto Internacional Galeao de Río de Janeiro, en la Isla del Gobernador, tiene una de las aproximaciones de pilotos

más difíciles del mundo. Con notorios vientos cruzados y las aguas de la bahía de Guanabara en cada extremo de la pista, no hay margen para el error.

Autumn presionó el botón del intercomunicador. "Abróchense el cinturón, chicos. Adivinen quién está llevando el Shenandoah a Río".

"Oh, ¡mierda!", la voz de alguien vino por el intercomunicador desde la parte trasera del avión.

"¿Tienes el paracaídas puesto, Andy?" dijo otra voz.

"Ahora sí".

"Matthew, ¿por qué pones mi maldita jarra de Jim Beam?"

"Lindo", dijo y apagó el intercomunicador mientras escudriñaba el horizonte en busca de otro tráfico y colocó al viejo bombardero en el tramo a favor del viento del patrón de aterrizaje.

Aerovías 856 estaba ahora en su aproximación final y pronto aterrizaría en la pista dos-ocho.

Autumn vio al avión de carga cangrejo a su izquierda. Sintió una gota de sudor acumularse en su sien derecha y correr por su mejilla. Comprobó el indicador de velocidad del aire y el altímetro, y luego retrocedió los cuatro aceleradores una fracción. Soltó la rueda hacia adelante.

"Diez por ciento de aletas".

"Diez por ciento de aletas". Su abuelo ajustó los alerones.

"Calor del carburador a medias".

Empujó las cuatro perillas de calor del carburador hacia

adelante. "Calor de carburador a la mitad".

Ella quería desesperadamente ver su expresión pero sabía que no leería nada allí, incluso si estaba aterrorizado. Fuera de la cabina de mando, siempre bromeaba y la trataba como a cualquier otro de los chicos, y nunca perdía la oportunidad de presumir de que su nieta era una estudiante de posgrado de micromecánica en el MIT. Pero dentro de la cabina de mando, era un piloto serio y alérgico a las tonterías.

El abuelo Baylor Willow, dos años mayor que el Shenandoah, había nacido en 1941. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el viejo avión había volado cuarenta y seis misiones sobre Alemania, mientras él todavía jugaba con sus bloques del alfabeto. Lo había salvado de un montón de chatarra en 1964, y ahora era uno de las once únicos que quedaban en el mundo. De los doce mil construidos durante la guerra, todos los demás habían sido destruidos en la batalla o desmantelados después.

El hermoso avión antiguo atraía a una gran multitud en todos los lugares a los que iba, y Autumn no podía estar más orgullosa que de estar a los mandos mientras volaban hacia el aeropuerto de Río.

"Tren de aterrizaje abajo", dijo.

Su abuelo accionó los interruptores para bajar el tren de aterrizaje.

Escuchó el chirrido de los hidráulicos y, diez segundos más tarde, el golpe sólido de una de las ruedas que se bloqueaba en su lugar. Esperó al segundo, pero no ocurrió. Otros cinco segundos,

pero aún no se escuchaba golpe alguno. Miró a su abuelo.

Su única reacción fue levantar un hombro. *Tú estás al mando, Clicker.*

Ella sabía que era su respuesta silenciosa. Siempre la llamaba por su apodo cuando estaban solos. En su undécimo cumpleaños, le había dado una vieja llave de telégrafo y la conectó a los altavoces de su reproductor de CD para que aprendiera el código Morse. Autumn pensó que era el mejor regalo que había recibido y pronto le envió mensajes sencillos. Pasó tanto tiempo con la llave que pronto empezó a llamarla "Clicker". El apodo se mantuvo, pero era su apodo privado; todos los demás la llamaban "Autumn".

El abuelo Baylor era el único padre que había conocido. El primer y segundo grupo de padres no eran más que espacios en blanco al principio de su vida.

Recibió su primera lección de vuelo de él cuando era lo suficientemente alta para alcanzar los pedales del avión. Ese fue su regalo para ella en su noveno cumpleaños, sólo diez días después de que sus abuelos la adoptaran en su segunda adopción. Ahora tenía casi tres mil horas en el aire; veinticuatro en el Cessna 150 de su abuelo, doscientas en un entrenador Link, y el resto en un avión multimotor, incluyendo doscientas horas a los mandos del B-17. Sin embargo, nunca había aterrizado el avión antiguo de cuatro motores en un aeropuerto importante y concurrido.

Autumn pulsó el botón del intercomunicador. "Anderson".

Lánzate a la torreta de bolas y comprueba el tren de aterrizaje".

"Entendido, Capitán".

"Listo en la manivela, Williams", dijo.

"Estoy en ello".

"Marcha derecha abajo y bloqueada", informó Anderson desde la torreta de bolas. "El engranaje izquierdo se congeló a mitad de camino".

"Dale caña, Williams".

"Entendido".

"¿Anderson?" preguntó.

"No se mueve todavía".

"Treinta por ciento aletas", dijo.

Su abuelo aumentó los alerones y miró por su ventana izquierda para ver que estos respondiesen. "Treinta por ciento aletas".

"La rueda se movió hacia abajo unos tres centímetros", dijo Anderson por el intercomunicador.

"Torre de Río a B-17. Pensamos que sólo tienes una rueda que sobresale".

"Roger, torre. Estamos trabajando en ello". Cambió al intercomunicador. "Vamos, Williams", dijo Autumn. "Tenemos dos minutos para el aterrizaje".

"Podrías..." Williams se detuvo a tomar un respiro rápido mientras trabajaba la manivela manual, dejando en su micrófono, "tengo que hacer un uno... wheelie".

"Sí, claro", dijo Autumn. "Si me haces dar una segunda vuelta,

me voy a enojar mucho. Ya se están amontonando los aviones de pasajeros sobre nuestras cabezas".

"Me gusta más... cuando el abuelo vuela. No es tan..."

"¿Crujiente?" Anderson intervino.

"¿Malvado?" alguien más intervino.

"Perra... es lo que yo era..."

"Faltan diez grados", dijo Anderson. "Puede alinearse en el final, Sra. Capitán".

"Sí, cuando escuche un ruido, me pondré en la fila de la final."

"Clunk".

"Cállate, Matthew", dijo.

"Cinco grados más", dijo Anderson.

Autumn giró para su aproximación final a la pista. "Si golpeo los aceleradores, dame calor de completo y sin alerones".

"Entendido", dijo su abuelo, apoyando la punta de sus dedos en la palanca de control de los alerones.

Autumn escuchó un satisfactorio golpe del tren de aterrizaje izquierdo que se fijaba en su lugar, y comenzó a respirar de nuevo. Luego flexionó las rodillas para que la circulación se dirigiera a la parte inferior de sus piernas.

"Treinta segundos para el aterrizaje", dijo en el intercomunicador y supo que los chicos se callarían y se sentarían en sus asientos mientras ella se concentraba en el aterrizaje.

De repente, escuchó un nuevo sonido; algo encima de su cabeza tintineo tres veces y se sacudió, como un pequeño eje de metal rompiéndose. Luego vino el gemido decreciente de un

motor que se estaba apagando. Miró por su ventana derecha hacia los dos motores de estribor; parecían estar bien. Se inclinó hacia adelante para ver más allá de su abuelo y revisó los dos motores de babor. Él hizo lo mismo. Los cuatro motores parecían estar en pleno funcionamiento. Escudriñó su panel de instrumentos y miró por encima del morro a la pista que parecía crecer por segundos.

Estoy llegando demasiado rápido.

En su segundo escaneo de los instrumentos, lo vio: la aguja número dos del medidor de presión de combustible tocaba el cero, rebotó un poco y cayó a la clavija. Los otros tres medidores rondaban los 80 psi.

"Motor de babor, a bordo", dijo. "La presión del combustible cayó a cero".

Su abuelo se sacudió la cabeza para revisar el motor. "Sigue funcionando, pero no por mucho tiempo."

"Estoy emplumando el puerto a bordo. ¿Velocidad del aire?"

Sabía que podía aterrizar con dos motores si tenía que hacerlo, pero quería tres. De aquí en adelante, se concentraría sólo en la pista de aterrizaje. El aterrizaje estaba a menos de quince segundos.

"Velocidad del aire uno-ocho", dijo su abuelo.

Ella bajó los aceleradores. "Ochenta por ciento de aletas".

"Ochenta por ciento aletas".

Autumn sintió el aumento de la elevación de inmediato y movió los pedales para sentir el timón. Vio cómo la nariz se

movía hacia adelante y hacia atrás en reacción al timón, y luego bajó el pedal izquierdo mientras aplicaba la presión derecha al volante.

Quedan diez segundos.

Tenía la nariz en el viento cruzado, unos cinco grados a la izquierda de su movimiento de avance. En el momento en que los dos engranajes principales tocaran el hormigón, tendría que corregir la actitud del avión inmediatamente y alinear el morro con la franja central amarilla de la pista; de lo contrario, se arriesgaba a perder el control y salirse de la pista o, peor aún, a volcar el avión.

Faltan tres segundos. Dos segundos.

Autumn escuchó el chirrido del caucho contra el cemento rugoso cuando ambas ruedas principales aterrizaron juntas. Usando los pedales y la rueda en coordinación, alineó la nariz en la franja central.

"Alerones completos", dijo.

"Alerones completos".

Tiró de los tres aceleradores hasta atrás y soltó la rueda hacia su estómago para que la rueda de cola se asentara en la pista.

"¿Velocidad?", preguntó mientras se concentraba en controlar el rodaje.

"Ciento diez".

No podía aplicar los frenos hasta que disminuyeran a 70 millas por hora. Si ella pisaba los frenos ahora, se arriesga a quemar los revestimientos de los frenos y posiblemente iniciar un incendio

en el tren de aterrizaje principal. Tenía mucha pista por delante, así que dejó que el avión de 15 toneladas se frenara solo.

"Torre de Río" a B-17. Por favor, reciba la pista de rodaje 14-R, adelante a su derecha."

"Enterado, torre".

El problema con un B-17 en tierra es que el piloto no puede ver directamente hacia adelante porque la cola está en el cemento y la nariz está levantada en el aire, una situación normal para cualquier arrastrador de cola.

Autumn usó los pedales para subir la cola un poco y poder ver hacia adelante. "Hay 14-R, doscientas yardas".

"Acelera a noventa", dijo su abuelo.

Ahora el avión había disminuido la velocidad rápidamente. Cuando la velocidad cayó por debajo de setenta, inclinó los pedales hacia adelante, aplicando los frenos, disminuyendo a cincuenta millas por hora. Cuando estaba a menos de cuarenta metros del 14-R, frenó más y tomó la curva a su derecha, revirtiendo el motor de babor para ayudar a tirar de ella y sacarla de la pista.

Autumn giró hacia su ventana derecha para ver al Boeing 777 de American Airlines aterrizar en el extremo más alejado de la pista.

"Vaya", susurró, mirando hacia atrás a la pista de rodaje. "Seguro que confiaba en mí".

Su abuelo abrió la ventana para tomar aire fresco y le dio una palmadita en el hombro. "Yo también, Clicker. Yo también".

Ella lo miró y vio que la camisa gris de Oxford que le había comprado en Buenos Aires estaba empapada de sudor.

Capítulo Dos

Ese mismo día, en la novena avenida de Nueva York, Rigger Entime salió de un edificio de oficinas e intentó recordar dónde había aparcado su coche.

Estaba a diez pasos más allá de la niña antes de que la imagen de sus ojos se registrara en su nebulosa percepción de esa fría tarde de diciembre, el final de su día más largo. Su médico le había hecho pasar por el estrés y la tensión de un recluta en bruto. Estaba exhausto, y quería terminarlo; todo.

Cuando se volvió hacia la chica, un enorme hombre calvo con un bastón en una mano y el Wall Street Journal metido bajo su brazo, chocó con él. Riggertropezó pero mantuvo su agarre en los trozos de papel gris de su mano.

"Tonto borracho", murmuró el hombre calvo mientras enderezaba su abrigo y se ponía a caminar.

Desde la distancia, los ojos de la chica parecían melancólicos y casi alegres. A Rigger le pareció que su tristeza era un tierno velo, un valiente intento de disfrazar su urgencia de jugar con la muñeca Barbie metida en el hueco de su brazo.

Sus dedos jugaban con un pie de plástico desnudo mientras miraba a Rigger. El otro pie de la muñeca estaba cubierto por una pequeña zapatilla negra, con la correa suelta.

Un letrero de cartón colgaba alrededor del cuello de la niña, escrito con un crayón infantil, "Trabajaré por comida". Algunas

palabras impresas se partían por la mitad en el borde inferior del cartón, "Es el verdadero".

El pasado, el presente y el futuro se fusionaron en una marea congelada de emoción. La Tierra se encaminaba hacia el solsticio de invierno, y la compasión calentó su doloroso corazón. Rigger metió los cinco papeles en el bolsillo de su abrigo y se puso ante ella de rodillas, sintiendo el cemento helado a través de su tweed.

"¿Qué clase de trabajo haces, cariño?" Adivinó que tenía unos cuatro años.

La mujer que estaba de pie al lado de la niña dijo con voz rasposa, "Dios te bendiga", al dorso de un peatón que se marchaba y que había dejado caer dos monedas en su mano extendida. Desplazó su peso de un pie al otro y metió sus manos en los bolsillos de una oscura chaqueta de la Marina, del tipo que se compra por dos dólares en una tienda de excedentes militares. El contorno de un logo de Chevron arrancado marcaba el hombro del brazo derecho de la chaqueta. Sus piernas estaban desnudas debajo de una falda corta. Calcetines finos y Nikes de desecho completaban su colección de ropa vieja. Miró a la calle, sobre la cabeza de Rigger, donde una dama vestida de negro salía de una joyería y se dirigió hacia ella. Unas elegantes uñas carmesí colocaron un cuello de piel sobre un arnés de joyas.

Una mano se deslizó del bolsillo de la chaqueta de la marina.

Rigger sujetó con cuidado la correa del zapato de Barbie mientras observaba la cara de la niña. Sabía que sólo se necesitaría una brizna de viento para hacerla caer en sus brazos,

donde podría mantenerla cerca hasta que estuviera caliente y cómoda.

"¿Quieres beber chocolate caliente con pequeños malvaviscos?" Sonrió, tratando de suavizar su expresión.

Vio que su cara empezó a iluminarse, pero entonces se agarró a sí misma y miró a la mujer. Rigger también miró hacia arriba. La mujer los ignoró mientras sus ojos seguían a la marta. Los ojos de la marta se centraron en un punto distante donde se unían las líneas paralelas. Ella levantó su nariz y aceleró su paso.

Una mano vacía volvió al bolsillo de la chaqueta de la marina.

La madre de la chica no miró a las dos personas a sus pies, sino que dirigió su mirada a un joven que se bajaba de un taxi y le hacía señas al conductor para que se quedara con el cambio.

"¿Y usted, señora?" le dijo. "¿Le gustaría ir a tomar una taza de chocolate caliente?"

Ella lo miró y él sólo vio amargura. No había el menor rastro de felicidad en el rostro de la mujer, ni escondido ni imaginado; tal vez nunca lo hubo. El encogimiento de sus delgados hombros transmitía mucho más que un "no me importa". Decía sin decir una palabra que lo odiaba a él y a cada rico bastardo que pasaba por allí y la insultaba con unas pocas monedas manchadas. Sí, ella aceptaría su mezquina oferta de una bebida caliente, pero sólo porque ella y la chica no habían comido nada en todo el día. Eso es lo que vio en su encogimiento de hombros.

* * * * *

"Ayudo a mami a limpiar los departamentos", dijo la niña después de un sorbo de chocolate caliente. Le dio una lamida a su dulce bigote marrón.

Los tres se sentaron en una cabina de la ventana del Café Hannibal, a tres cuadras de donde los conoció. Estaban a un lado de la mesa mientras Rigger se enfrentaba a ellas en el otro. Se quitó el abrigo y lo dejó caer a sus espaldas. La mujer y la chica dejaron sus abrigos puestos y abotonados.

"Oh", dijo, calentando sus manos en la taza humeante. "Apuesto a que eres una gran ayuda para mami".

La niña asintió con la cabeza mientras sostenía un malvavisco pegajoso en los labios de Barbie por un segundo, y luego lo puso en su propia boca. Tomó su taza y sorbió otro malvavisco. Su madre miró por la ventana, con sus manos envueltas en una taza de chocolate caliente.

Rigger miró para ver qué era lo que le llamaba la atención y se sorprendió al ver sus ojos en el reflejo del vaso. Ella lo miró en el espejo de la ventana, sin cambiar su mirada. Él parpadeó y tomó su taza.

"Vamos a tener una mascota, un elefante", le dijo la niña a Rigger.

La mujer miró a la niña, estrechando sus ojos. La niña entrecerró los ojos hacia ella.

Rigger intentó interpretar este fragmento de comunicaciones interceptadas. ¿Era un secreto que la niña quería una mascota y que los extraños no debían enterarse? ¿Era "elefante mascota" una frase clave para algo prohibido, tal vez un pájaro exótico, o tal vez un padre? Fuera lo que fuera, Rigger envidió su fácil relación.

"Date prisa con tu chocolate, mamá", dijo su madre. "Tenemos que irnos".

"Entonces", dijo Rigger, "te dedicas a hacer trabajos de limpieza".

"Espera, no me lo digas". El cuchillo cáustico de sus palabras se formó con una precisión practicada y cortado sin recelo. "Acaba de recordar que su criada se fue de vacaciones".

"No, no tengo criada". Mantuvo su voz suave a pesar de su actitud combativa.

¿Ha sido su vida tan difícil para ella que cada hombre representa una amenaza? ¿O quizás una amenaza para alguien cercano a ella? ¿Por qué no puede ver que no tiene nada que temer de mí?

"Entonces su apartamento está de repente muy sucio." Sonaba como una acusación.

"De hecho, lo mantengo bastante limpio". Este intercambio estaba desgastando a Rigger y no los llevaba a ninguna parte.

"¿Qué, entonces?"

"Me preguntaba cuánto cobras".

"Todo lo que el tráfico soporte". Su fría mirada nunca vaciló,

nunca se debilitó.

"Oh".

"¿No es eso lo que cobras?"

"No cobro nada, ya que..."

"Supongo que sólo vives de los frutos de la tierra".

Rigger se rindió. "Supongo que sí".

Devolvió la mirada a la carita enmarcada en rizos amarillos y sonrió mientras la niña amonestaba silenciosamente a su Barbie por algo que aparentemente dijo sin pedir permiso a la niña.

Me pregunto si su cabello es naturalmente rizado. Si no, alguien le dedicó mucho tiempo. Es algo inusual para la gente de la calle.

La mujer sorbió su chocolate, se lamió el labio superior y luego tomó un gran trago. Siguió la mirada de Rigger hacia su hija, que trataba de atrapar un malvavisco con la lengua.

Diez minutos después, fuera del Hannibal's, Rigger vio a los dos alejarse. La niña se aferraba al borde inferior de la chaqueta de la marina mientras la mujer metía las manos en los bolsillos. Sólo la muñeca Barbie, acunada contra el hombro de la niña, le miraba. Se despidió de Barbie, suspiró y se fue en sentido contrario. Mientras caminaba hacia la farmacia, sacó las recetas del médico del bolsillo de su abrigo.

* * * * *

El martes siguiente, el día después de Navidad, Rigger caminaba por las calles. No tenía motivos para volver

alHannibal's Café; sólo quería disfrutar de una taza de chocolate otra vez.

Recuperó el aliento cuando los vio a los dos enfrente del Hannibal's, trabajando con la multitud de la hora del almuerzo. Llevaban la misma ropa que la semana pasada. Se movió entre el tráfico mientras veían pasar a un grupo de corredores de bolsa a rayas, la mitad de ellos con teléfonos celulares injertados en sus orejas, con las manos pegadas. El resto tenía auriculares Bluetooth. Todos ellos charlaban un poco demasiado alto y agitaban las manos en el aire, muy llenos de sí mismos.

"Hola", dijo, acercándose a su lado ciego.

La mujer movió la cabeza hacia él, casi sonrió, pero luego adoptó una expresión que podría haber dicho: *En realidad esperaba a otra persona.*

El niño tenía un nuevo cartel: "Por favor, ayuda". Mamá perdió el trabajo". La cara de la chica era tan pedregosa como antes, pero sus ojos le dieron la bienvenida, y convirtió a Barbie en su camino. La muñeca le dio una sonrisa de color azul que no estaba allí la semana pasada.

Devolvió la sonrisa de Barbie, y luego habló con la madre. "¿Cómo va el negocio?"

Un impulso de agarrar sus hombros para evitar que se encogieran de hombros surgió de sus pectorales y le hizo cosquillas en las manos, creando un gesto incómodo. Pero ella lo sorprendió, y por un instante creyó ver una señal de alivio en sus ojos.

"No está mal". Se encogió de hombros.

"¿Ya almorzaron ustedes dos?"

"No", dijo.

"Voy a ver qué tiene Hannibal en el especial de hoy. ¿Quieren acompañarme?"

Miró a la chica. "¿Tienes hambre, cielo?"

La niña asintió vigorosamente.

"Bueno, entonces, vamos".

Rigger se acercó a la mujer y cargó a la niña antes de que ninguna de las dos pudiese cambiar de opinión. Ella era ligera como un gatito pequeño en sus brazos. Sin dudarlo, ella puso su brazo alrededor de su cuello y se aferró.

Pasaron por el tráfico, y él abrió la puerta para que la mujer lo precediera en el café.

La camarera les dijo que el especial del día era el hígado encebollado, y Rigger notó una expresión de asco en la cara de la niña. Ordenaron del menú, y la camarera se fue corriendo a la cocina.

Rigger habló con la niña. "¿Cómo te llamas?"

"Rachel". Estoy en la Biblia, sabes. Este es Henry". Ella le mostró la muñeca Barbie sonriente.

"Hola, Henry". Sacudió la mano de plástico extendida y sintió la textura de su coral y pino rosa, tres tamaños de muñeca demasiado grandes. "Me alegro de conocerte, y debo decir que es un vestido muy bonito el que llevas puesto".

Rachel miró fijamente a Henry, escuchando por un momento

mientras ajustaba la prenda sobre un hombro expuesto. "A ella también le gusta tu traje".

Rigger estudió la cara de la chica. *Rachel-Apariencia – 10, Probabilidad – 10, Actitud – 8, Utilidad – 2.*

"Bien, este es el trato", dijo la mujer, sin avisar.

Rigger y Rachel la miraron. También Henry.

"Limpiaremos tu estúpido apartamento, pero te costará cincuenta dólares".

La chica y Henry miraron a Rigger, con expresiones expectantes en sus rostros.

Saboreó el momento, sintiendo una especie de perversa victoria sobre la mujer. ¿Había penetrado en su helada fachada y tocado una cálida corriente de feminidad?

Mujer de la calle; Apariencia – 8, Simpatía – 1, Actitud – 0, Utilidad – 6.

"Lo siento", dijo Rigger, pensando que podría persuadirla para aligerar su actitud. "Mi criada volvió de vacaciones".

"Vamos, Rach". Agarró el brazo de la chica, empujándola al borde de la cabina.

"Espera". No era rival para ella. "Bromeo. Sólo estaba bromeando". Le cogió la muñeca para evitar que se fueran.

Ella le miró la mano, luego le arrancó la suya y se instaló en su lugar. "No juegues conmigo, Rigger. No me gustan las bromas".

"Está bien, lo siento..." Se detuvo, confundido por un momento. "Sólo quería verte sonreír".

"Tampoco me gusta eso".

Miró hacia abajo para ver a Henry girar lentamente su cara sonriente hacia él.

"Bien", dijo. "Sin bromas, sin sonrisas. Ya lo tengo".

La mujer le extendió la mano, con la palma hacia arriba.

"¿Qué?", preguntó él.

"Pago por adelantado".

"Sí, claro..." Vio subir una ceja. "Bien, bien. Pago por adelantado. Sin bromas, sin sonrisas".

Cuando él sacó su chequera, ella negó con la cabeza.

"¿Aceptas American Express?" Rigger había llegado a un punto en el que o bien iba a aceptar una broma o bien iban a poner fin a este asunto de los mercenarios.

"En realidad, puedo aceptar American Express."

"¿No dijiste que no habría bromas?" le preguntó a Rachel, y luego miró a Henry. Ambas asintieron con la cabeza.

"Tienes que añadir un diez por ciento", dijo la mujer. "Lo hacemos en la casa de empeño de Punky, en la calle 43".

"¿En serio?"

"¿No crees que una mujer de la calle pueda hacer negocios?"

"Oh, creo que eres una mujer de negocios. Una muy buena mujer de negocios".

Sacó algo de dinero de su billetera, apartandounos nuevos billetes de veinte para separarlos. Cuando pasó dos billetes de veinte y uno de diez a ella, levantó la vista para ver a la camarera que le miraba el dinero, a él y a la mujer.

Ella se encogió de hombros y preguntó: "¿Pastel de carne?"

Rigger hizo espacio para que ella pusiera el plato delante de él. Colocó el filete de pollo frito delante de la mujer, dejándolo caer desde una altura que hizo un molesto estruendo, pero no lo suficiente como para romper el plato. Rachel pidió una hamburguesa con una guarnición de M&Ms, suavemente.

Henry se sentó en la mesa, con las piernas abiertas. Vio a Rachel elegir tres caramelos verdes. Uno fue a dar al regazo de Henry.

Rigger cogió su tenedor y lo miró como si hubiera olvidado lo que iba a hacer con él.

¿Cuándo le mencioné mi nombre?

Capítulo Tres

Apartamento de Rigger en Central Park East, frente a Sheep Meadow.

Rigger se despertó de la semiparálisis y alcanzó su control remoto para pausar la melodía de Mozart. Presionó el botón equivocado, encendiendo la televisión.

Un noticiero parpadeó. "...no acudió a su clase de baile matutina". Un video de una madre histérica paseándose frente a un viejo edificio de ladrillos rojos apareció en la pantalla. "Nadie, nadie, especialmente Rudolf, mi tonto ex-marido, se supone que debe recoger a mi hija. Les he dicho y les he dicho, que es un imbécil, que la cogerá y se irá a Albuquerque o a algún sitio. Apuesto a que lo hizo. Conozco al hijo de..."

El video de la mujer cambió abruptamente al rostro contrito y cincelado de una joven presentadora de noticias con lentes de contacto demasiado azules. Entrecerró los ojos para leer el teleprompter.

"Sin embargo, el portavoz de la Academia Tiny Tyke le dijo a nuestro reportero que Samantha Ann Cramer no fue recogida en la escuela. No tenían constancia de que hubiese llegado para su clase de *bala* normal del miércoles por la mañana..." el hombre se detuvo y parpadeó ante la cámara. "Ah... uh..." balbuceó, aclarando su garganta. "Quiero decir ballet, su clase de ballet

de los miércoles por la mañana. La madre insistió en que había dejado a la niña de cuatro años a las nueve de la mañana, como siempre, y la observó hasta que estuvo dentro del edificio. Mientras tanto, la policía y las autoridades de bienestar infantil comenzaron..."

Rigger apagó la televisión cuando sonó el timbre de su puerta. Abrió la puerta para ver la familiar chaqueta verde, Henry la muñeca Barbie, y los dulces ojos irlandeses de Rachel.

"Pasen, pasen". Se hizo a un lado y las llevó a su apartamento, fingiendo el entusiasmo que quería sentir.

Cuando cerró la puerta, una esponjosa bola de pelo llegó saltando por una esquina en el lado opuesto de la gran sala de estar. El cachorro tropezó con la cinta roja que le salía del cuello, se cayó por los cuatro escalones alfombrados, aterrizó en su cabeza, rodó de un lado a otro y saltó a sus pies. Con una pequeña lengua rosada que salía de su boca, corrió directamente hacia la niña.

"¡L'phant!" gritó y corrió detrás de la mujer. Él la persiguió. Rachel se escapó. "¡L'phant, l'phant!", gritó. "Sálvame".

En la tercera vuelta, la mujer agarró a la niña y la sostuvo en alto. El cachorro se sentó, jadeando, mirando a la niña, aún queriendo jugar.

"¿Qué diablos crees que estás haciendo?" No le dio a Rigger la oportunidad de responder. "Si quisiera que tuviera un perro, le compraría un perro. Y no sería un chucho desaliñado como este". Ella empujó al cachorro con su pie.

En lugar de sentirse rechazado, el perro lo tomó como una invitación. Dio un feliz grito, abalanzándose sobre el pie de la mujer.

Rachel se retorció para observarlo.

"¿Quién dijo que era para ella?" Rigger preguntó.

"Oh, ¿así que es tu perro?"

"Sí. He estado pensando durante mucho tiempo que necesitaba un perro guardián."

La mujer resopló a través de los labios fruncidos y empujó al cachorro de nuevo. "¿Llamas a eso un perro guardián?"

Rigger asintió.

"¿Cómo se llama, a todo esto?"

"Lo llamo... um..." Echó un vistazo al juguetón cachorro de colorcafé y blanco. "Wolf". Se llama Wolf".

"¿Wolf?"

"Sí".

"Bueno, si tomas a tu vicioso perro guardián llamado 'Wolf' y lo encierras en un armario o algo así, bajaré a Rachel y me pondré a trabajar".

"Está bien". Rigger se arrodilló, tragando su dolor y moviéndose tan ágilmente como un hombre de 28 años. Recogió al perrito. "Vamos, cachorro. Puedes jugar un rato en el baño".

Apariencia de Wolf – 10, Probabilidad – 10, Actitud – 10, Utilidad – 0.

Cuando volvió de colocar al perro en el baño de arriba, encontró a Rachel de pie en medio de la sala, mirando una obra

de arte.

"A Henry le gustan tus cuadros". Giró la muñeca Barbie hacia Rigger.

"Gracias, Henry".

Rigger vio a la mujer quitarse el abrigo, colocarlo sobre un respaldo de silla y sacar un delantal con tirantes de su bolso. El delantal todavía tenía una etiqueta con el precio del K-Mart. Ella arrancó la etiqueta, la metió en su bolsillo, deslizó la correa del cuello sobre su cabeza, y ató las cuerdas del delantal en la espalda. Su blusa albaricoque contrastaba muy bien con la falda corta color marrón. No era el mismo conjunto que llevaba antes. Tampoco sus zapatos de peep-toe rojos.

"Empezaré en la cocina. Eso es siempre lo más difícil".

No esperó una respuesta antes de alejarse hacia el comedor formal, que se abría a una gran cocina soleada. Sus zapatos golpearon el piso de madera que brillaba bajo una nueva capa de cera.

Rigger se sentó en el borde de su silla y miró a Rachel. "Bueno, ¿qué vamos a hacer?"

"Henry Bouvier tiene que ser operada".

"¿Ahora mismo?"

"Sí, se está muriendo".

Rigger parpadeó. Construir una casa de muñecas de cojines era lo que él esperaba. "¿Quién hará la cirugía?"

Ella lo miró, sus cejas se arquearon tan bien como una niña de cuatro años podía hacer ese tipo de cosas.

"Operar", explicó. "¿Quién va a operarla?"

"Tú lo harás", dijo ella con naturalidad, como si eso fuera obvio. "Pero primero tiene que ir al baño".

"Wolf está en el baño de arriba, pero hay otro, justo al final del pasillo". Señaló un pasillo a la derecha de la chimenea.

Rachel miró intensamente a los ojos de Henry. Un pequeño volumen de twitter óptico bidireccional se encendió durante varios segundos.

"No", dijo Rachel, "tiene que ser el baño de arriba".

"Está bien, pero..."

La niña saltó y corrió hacia las escaleras, dando una mirada rápida a la cocina.

"Eh", dijo Rigger con un fuerte susurro.

Ella se detuvo, girando hacia él, con el pie en el segundo escalón.

"Te olvidaste de Henry". Recogió la muñeca de donde ella estaba a sus pies.

Rachel corrió de vuelta, le quitó a Henry de la mano y corrió de nuevo hacia las escaleras. Con otra mirada hacia la cocina, subió los escalones.

Rigger sonrió. *Apariencia de Wolf – 10, Probabilidad – 10, Actitud – 10, Utilidad – 10. Puntuación perfecta.*

Pasaron cinco minutos. Escuchó los ruidos de limpieza demasiado fuertes que venían de la cocina. Otros cinco minutos, y Rigger comenzó a preguntarse si Rachel estaba bien.

La mujer entró desde la cocina, limpiándose las manos con

una toalla. "¿Dónde está Rachel?"

"Um... en el baño". Rigger miró la escalera, y luego el pasillo. "Está ahí abajo". Señaló el pasillo del lado derecho de la chimenea, donde estaba el baño de abajo.

"Bueno, probablemente tenga que hacer eso a continuación de todos modos". Empezó por el pasillo.

"¡Espera!"

Ella se detuvo y lo miró fijamente.

"¿Cómo te fue en la cocina?" Fue a inspeccionar su trabajo. Ella la siguió.

"Oh, hombre", murmuró lo suficientemente fuerte como para que él lo oyera. "Espero que este no sea uno de esos trabajos."

Después de una rápida inspección de la cocina, miró por encima del hombro derecho de la mujer, observando la escalera.

"Se ve bastante bien".

Su rostro adoptó una expresión de extrañeza.

"Lo siento", dijo. "Nunca te pregunté tu nombre".

"Katrina". Katrina Raider".

Le extendió la mano. Ella la tomó. Su mano estaba flácida y fría en la de él. Él la soltó.

"Soy Rigger".

"Encantado de conocerte. ¿Cuántas habitaciones tienes en este lugar?"

Él la miró, preguntándose por qué ella le preguntaría eso.

"Es una pregunta profesional. Tengo que limpiarlas, ya sabes".

"Oh. Tres".

"¿Duermes en todas ellas?"

Rigger sabía que aquello no era una broma. "Sí". Vio a Rachel bajando de puntillas las escaleras con Henry y sonrió. "Pero no todas las noches". Esperó hasta que la chica se sentara en la chimenea. "Vamos, te mostraré donde están."

"Hola, mamá", dijo Katrina mientras ella y Rigger entraban en la sala de estar. "¿Qué has estado haciendo?"

Rigger se maravilló de lo dulce que era con la chica y contrastó esa maravillosa camaradería que vio entre ellos con la forma resentida, casi rencorosa, en que Katrina le hablaba. Envidiaba una relación tan cercana, una madre y su pequeña niña podían llamarse "Mamá".

"Pensando", dijo Rachel.

"¿Sobre qué?"

"Esa casa con un patio trasero de hierba de la que hablaste".

"Te refieres a la hierba del patio trasero".

"Y la caja del mono".

"Barras de mono".

"Y caja de arena".

"¿Es ese tu aparato?" Katrina le preguntó a Rigger, asintiendo con la cabeza hacia la chimenea.

Rigger lo miró, y luego la miró a ella. "¿Perdón?"

"Dije, ¿qué es ese aparato?"

Caminó hacia la chimenea y alcanzó el objeto. Era un dispositivo electromecánico suspendido en un bloque sólido de lucita transparente. Medía exactamente tres pulgadas y media

cuadradas. Lo giró para captar la luz, admirando las piezas fresadas con precisión y los diminutos circuitos grabados en oro que corrían en zig-zag sobre la cubierta octogonal de plata.

"Es un giroscopio termoiónico autocalibrado y triplemente estabilizado".

"Oh". Ella lo tomó de su mano extendida. "Suenas peligroso".

"Sólo si lo mantienes muy cerca de tu corazón." Le sonrió.

Lo mantuvo alejado de su cuerpo y miró al otro lado. "¿Para qué sirve?"

"Es parte del sistema de guía de los misiles de crucero".

"¿En serio?"

"Sí". Esperaba alguna muestra de admiración, o al menos de aprobación.

"Entonces has matado a mucha gente". Ella se lo devolvió.

"Tal vez debería haber dicho que también se usa en el sistema de guía del Benedict Arnold". Puso el giroscopio de nuevo en la chimenea. "O al menos una variación de éste".

"¿El Traidor?", dijo ella. "¿El misil anticruzamiento?"

Rigger arqueó una ceja.

"Soy indigente, no analfabeta. El mes pasado leí en el *Newsweek* un artículo exhaustivo sobre el Benedict Arnold, también conocido como El Traidor".

Rigger había leído el mismo artículo. Durante la segunda guerra del Golfo, ocho misiles de crucero se habían extraviado, tres de ellos matando a civiles. El mismo problema había ocurrido en la guerra de Afganistán. Fue durante esa guerra que

el Pentágono decidió proceder con el desarrollo del Benedict Arnold, que pronto se convirtió en el Traidor. Su principal propósito era el de transportar los misiles de crucero Tomahawk de la Marina. Si uno de ellos se desviaba de su curso, incluso en sólo dos grados, el Traidor, que medía menos de cuatro pies de longitud, aceleraría y destruiría instantáneamente el misil de crucero errante. Todavía es un error vergonzoso, tener un arma altamente desarrollada se comporta mal, pero una ráfaga de aire no era tan mortal como tener un crucero confundido volando a través de la ventana de la fiesta de la nueva novia. Si el misil de crucero se comportaba como estaba prescrito, entonces el Traidor lo seguía al objetivo y añadía su propia pequeña contribución a la explosión resultante.

La segunda razón por la que los chicos del Anillo E del Pentágono querían que el Traidor se desarrollara era para usarlo contra misiles de crucero enemigos. Esta era, tal vez, la misión más importante; una misión que sabían que jugaría un papel principal en la próxima guerra.

"¿Dónde está tu copia del giroscopio para el Traidor?" preguntó.

"No me dejaron tener uno". No se molestó en añadir que el nuevo modelo era todavía demasiado secreto incluso para que el promotor tuviera uno en su propia casa. También estaba el proyecto de la Libélula, pero no sentía ningún deseo de invitar a más animosidad por parte de ella; ya era lo suficientemente hostil.

"Ahora estoy impresionada", dijo la mujer.

Rigger la miró fijamente por un momento, pensando que se habría sentido mejor si ella simplemente le hubiera dado una bofetada. "Te mostraré los dormitorios".

Las palabras salieron con un filo de piedra, dejando un sabor amargo en su boca. Pasó junto a ella hacia el pasillo. Ya estaba harto de su actitud hosca. Después de mostrarle el dormitorio principal de abajo y dos dormitorios adicionales de arriba, la dejó y volvió a la sala de estar para encontrar a la niña.

"¿Cómo te llamas?" Rachel preguntó.

"Rigger Entime".

Sostuvo a Henry frente a su cara, con la muñeca frente a Rigger. "No lo creo", dijo con su voz más profunda.

"Entonces, ¿cómo crees que me llamo?"

"Dios". Puso a Henry en la alfombra y empezó a quitarle la ropa a la muñeca.

Rigger se sorprendió. *Dios... pensó. Un dios es un creador, no un destructor. Obviamente, no se da cuenta de quién es Dios, o no lo es.*

"Bueno, Rachel..." Estuvo perdido por un momento. "Me han confundido con mucha gente diferente, pero nunca con alguien tan magnánimo como Él".

Ella lo miró, estrechando sus ojos. Luego torció su dedo índice, haciéndole señas para que se acercara.

Él se agachó.

"Hay algo que tengo que decirte", susurró.

"¿Qué es?", susurró él también.

"No me gustan las grandes palabras".

Se enderezó. "Oh, lo siento".

"Si vas a usar grandes palabras, tienes que hablar con Kat... quiero decir con mamá." Volvió a trabajar en Henry. "Ella sabe de grandes palabras".

"Bueno, prefiero hablar contigo". *Rachel-Apariencia – 10, Probabilidad – 10, Actitud – 9, Utilidad – 7.*

"Creo que está justo aquí", dijo. Henry estaba desnudo en el suelo entre ellos, sonriendo a Rigger. Rachel presionó con la punta de su dedo la barriga de la muñeca.

"¿Qué hay ahí?"

La niña saltó y corrió hacia el pasillo, y luego por el pasillo hasta donde Katrina trabajaba en el baño. Un momento después, volvió corriendo y cayó de rodillas al lado de la muñeca.

"Apengitus", dijo.

"¿Apengitus?" Ahogó una risa. "¿Te refieres a la apendicitis?"

"Sí, y lo tenemos que sacar".

Rigger se dirigió a la cocina y volvió con un surtido de cubiertos y tres servilletas de lino. Puso tenedores, cucharas y un cuchillo para mantequilla al lado de la enferma muñeca Barbie.

Rachel lo miró fijamente, con los ojos bien abiertos.

"Está bien", le aseguró Rigger mientras se arrodillaba en el suelo. "Henry no sentirá nada. Ahora, yo seré el doctor, y tú serás la enfermera. Cuando pida un instrumento..."

Ella le dedicó una mirada severa.

"Quiero decir herramienta". Cuando te pida una herramienta, me darás una de esas." Tomó una de las servilletas de lino blanco, la dobló dos veces y la colocó sobre la cara de Henry. "Ahora está fuera. Podemos ponernos a trabajar." Volteó una segunda servilleta en un triángulo y la ató alrededor de su cara, a la manera de la máscara de un forajido. Colocó la tercera servilleta alrededor de la cara de Rachel de la misma manera, atándola en la espalda.

Rachel tomó su lugar en el lado opuesto de Henry, mirando desde Rigger a la muñeca.

"Cuchillo de mantequilla", dijo, extendiendo su mano a Rachel mientras presionaba con el dedo índice el vientre de la muñeca.

* * * * *

Diez minutos más tarde la operación había terminado, el apéndice ofensivo fue removido, y Henry todavía dormía bajo la servilleta.

Rachel y Rigger miraron hacia arriba para encontrar a Katrina mirando a los dos operadores enmascarados a cada lado de una muñeca desnuda, con una colección de cubiertos tirados por ahí. La cara de la muñeca aún estaba cubierta.

"Lo hicimos", gritó Rachel mientras se quitaba la máscara y quitaba la servilleta de la cara de Henry, y luego agarraba la muñeca. "Su vientre está arreglado, y muy pronto podrá volver

a bailar el ballet. Dios lo dijo".

"¿En serio?" Katrina dijo. "¿Ballet?"

Por primera vez, Rigger vio que una mínima sonrisa suavizaba su rostro.

Rachel vistió a Henry mientras Rigger recogía los cubiertos. Se bajó la máscara al levantarse, dejándola colgada del cuello. Caminó hacia la cocina.

Katrina lo siguió. "He terminado, excepto por esa habitación de arriba. Tendrás que abrir la puerta si quieres que la limpien".

"No, está bien". Dejó caer los cubiertos en el fregadero y pensó en la Libélula detrás de esa puerta cerrada.

"Supongo que quieres inspeccionar todo".

Rigger se enfrentó a ella. "No, pero necesito tu número de teléfono."

"¿Por qué?"

"Haces un trabajo tan bueno, que puede que te requiera de nuevo".

Cuando volvieron a la sala, anotó el número de teléfono que ella le dio.

"Vamos, Rach, tenemos que irnos ahora".

En cuanto Rigger las vio salir, cogió el teléfono para hacer una llamada. Cuando alguien contestó en el otro extremo, dijo: "Hola, Pugsley". Escuchó por un momento. "Sí, estoy bien". Se puso la máscara alrededor del cuello para embadurnarse la frente, mientras el otro hombre hablaba. "Escucha", Rigger lo interrumpió y miró el bloc de notas con el número de teléfono

de Katrina. "Tengo un trabajo para ti".

Capítulo Cuatro

Rigger no murió esa noche, casi un año antes, pero algo quedó mal dentro de su cuerpo. En ese maldito estacionamiento, contrajo una terrible enfermedad, tal vez algo que esos dos desviados dejaron en el suelo o en el aire. Algún patógeno alienígena que se deslizó dentro de él mientras miraba lo que quedaba de su vida. Un asesinato de liberación retardada, que roía implacablemente sus entrañas, destruyéndolo desde dentro.

No sabía de dónde venía la enfermedad, pero en su furia por lo que esos dos le habían hecho a su vida, imaginó que también lo estaban matando a él.

Pasaron diez meses antes de que se diera cuenta o incluso le importara que algo le pasaba. Su médico le hizo una exhaustiva batería de pruebas, que duraron casi una semana. El día que se encontró con Katrina y Rachel en la calle fue el día en que recibió su sentencia de muerte. En visitas anteriores a la clínica de la Dra. Ruth Macintyre, sus enfermeras le habían sacado sangre y tomado otras muestras. Las enviaron a algún laboratorio para su análisis. Hicieron electrocardiogramas, electroencefalogramas, tomografías, pruebas de estrés... todo. Después vinieron más análisis de sangre y orina. Luego, en ese fatídico día, su médico dio la temida noticia.

"Encefalopatía espongiiforme", le dijo.

Después de media hora de estar sentada a su lado en el

sofá de Sears, tomándole la mano y explicándole detalladamente las investigaciones actuales, los grupos de apoyo en línea y las esperanzas para los pacientes en el futuro, le reveló la dura verdad.

"Rigger, en todos mis años de práctica, nunca he tenido que decirle a un paciente que no hay esperanza. Siempre ha habido una variedad de medicamentos, cirugías y otros tratamientos, radiación, quimioterapia para que yo elija. Pero esta vez, no hay nada que pueda cortar, no hay ningún tumor que bombardear con radiación, y ninguna infección que combatir con medicamentos". La Dra. Macintyre soltó su mano y se levantó para caminar por el suelo delante de él. "Es una enfermedad insidiosa que se abre camino en el cerebelo y perfora los tentáculos en cada rincón del cerebro. Lo siento, Rigger; es inoperable, incurable. Vete a casa y haz las paces con tu Dios o emborráchate, es tu elección".

Le dio una bolsa de plástico amarilla llena de viales de muestra de Buprenorfina, un narcótico analgésico y poderoso analgésico. También le recetó morfina, recargable sin límite, un antidepresivo, y Nexium y Tagamet para combatir los efectos secundarios de los otros medicamentos.

Sí, dijo que en respuesta a su sugerencia, obtendría una segunda opinión, y una tercera. Pero sabía que sus días estaban contados. Estaría muerto en menos de un año, según la Dra. Macintyre.

* * * * *

El timbre del teléfono sacudió al Rigger de su sillón reclinable. El sol había salido, pero la habitación se encogió en la oscuridad, como si temiera el nuevo día.

"Hola, Rig". La voz de Pugsley venía del receptor. ¿"El número de teléfono que me diste para comprobarlo"? Es un hogar para mujeres maltratadas".

"¿Qué?"

"Sí, pero no puedes hablar con nadie. Tienen una serie de buzones de voz donde dejas un mensaje. Si la mujer quiere hablar contigo, te llamará".

"Pugsley, ¿eso es todo lo que tienes?"

"No hay nada que conseguir; es un callejón sin salida".

"Incluso una paloma deja un rastro a través de la niebla, si uno tiene el ojo para verlo".

"Sí, bueno, eso puede haber funcionado para Longfellow y Hiawatha, pero tengo que tener plumas. Tienes un identificador de llamadas, ¿verdad?"

"Sí".

"Entonces llama a ese lugar, deja un mensaje para ella, y mi apuesta es que llamará desde un número diferente. Es el rastro de tu pajarito lo que necesito ver".

* * * * *

Rigger llamó a Pugsley al día siguiente. Había marcado el número que le dio Katrina y dejado un mensaje, diciendo que quería que volviera la semana siguiente para limpiar su apartamento. Ella le llamó una hora después y le dijo que estaría allí el martes.

"Anónimo", le dijo a Pugsley por teléfono mientras miraba la pantalla de su identificador de llamadas.

"¡Genial!"

"¿Genial?" Rigger dijo. "¿Qué tiene de genial que sea anónimo?"

"¿Has recibido alguna otra llamada?"

"No, ella llamó hace un minuto".

"Entonces desconecta la línea telefónica. Voy para allá".

Diez minutos después, cuando Pugsley llamó a la puerta, Wolf miró emocionado a Rigger, ladrando con emoción de cachorro. En cuanto Pugsley entró, Wolf atacó y royó un cordón de zapatos en un Oxford cordobés brillante.

Pugsley recogió al perro. "Esto", dijo mientras le daba la vuelta al pelo rubio y moreno de la cabeza del cachorro, "es una buena idea". El perrito se retorció y le lamió la mano. "Necesitas algo vivo en este lugar".

"Supongo que sí". Rigger sonrió. "Lástima que no pueda aprender a usar una caja de arena".

"¿Cómo te has sentido en estos días?"

"Mejor, gracias".

"Sí", dijo Pugsley en voz baja. Su cara se endureció en una expresión severa. "Ya lo veo".

Rigger le llevó a Pugsley una taza de café mientras cableaba un aparato electrónico casero entre el identificador de llamadas de Rigger y la línea telefónica.

"Dos de crema, dos de azúcar". Rigger colocó la taza en la mesa de salida, junto al teléfono. "¿Correcto?"

"Sí, Rig. Gracias". Dio un sorbo, se lamió los labios. "Perfecto. Dulce y suave". Dejó la taza. "Ahora", dijo, frotándose las manos, "primero ponemos tu teléfono en 'Anónimo'". Presionó algunos botones de su dispositivo. "Después llamamos de nuevo a tu identificador de llamadas". Presionó el botón de regreso en el identificador de llamadas de Rigger, apareció la entrada anónima de la llamada de Katrina. "Ahora hacemos magia".

Presionó un botón, pero no pasó nada. Pugsley comprobó las conexiones de su caja, y luego en el teléfono. Se rió cuando descubrió que el teléfono seguía desenchufado de la pared.

Introdujo el cable en el enchufe de la pared, luego pulsó un botón de su aparato y se oyeron los rápidos tonos de un número marcado. Después de unos segundos, escucharon los sonidos de los clics de retransmisión en la subestación de la compañía telefónica, y se marcó un segundo número. Tan pronto como sonó una vez, un número de teléfono apareció en la pantalla

digital roja del dispositivo de Pugsley. Pulsó un interruptor para desconectar la llamada.

"Si ella tiene identificador de llamadas", dijo, "todo lo que verá es 'Anónimo' de su lado". Sacó un pequeño bloc de notas y su bolígrafo. "Ese es un número diferente, ¿verdad?"

Rigger echó un vistazo al número de la pantalla. "Sí, lo es".

"Esta cajita es más divertida que un día de viento en la calle de las faldas cortas". Pugsley quitó su dispositivo electrónico y volvió a conectar el identificador de llamadas de Rigger. Cinco minutos después, cuando se terminó su café, salió por la puerta principal para seguir cavando.

Apariencia de Pugsley: 2, Probabilidad: 10, Actitud: 10, Utilidad: 10.

* * * * *

Dos horas más tarde, Rigger recibió una llamada de Pugsley.

"Katrina Loraine Raider, veintitrés-oh-uno Kimberley Ridge, número veintiuno, una casa en la ciudad, treinta y doscientos dólares al mes es el alquiler..."

Rigger lo interrumpió. "¿De qué demonios estás hablando? Ella vive en la calle".

"Veintiséis años, 1,80 m, cabello oscuro, ojos oscuros. ¿Suena como tu paloma?"

"Sí, pero..."

"La factura de electricidad del mes pasado, trescientos

ochenta y dos, agua y basura, cuarenta y siete, ambos pagados a tiempo, empleada en los laboratorios Wellington..."

"¿Empleada?"

"Trabaja en el turno de noche, de seis p.m. a dos a.m."

"No puedo creer todas estas tonterías".

"Tiene un título en etnobotánica farmacológica. Sé que me vas a decir qué es eso".

"Es el estudio de cómo los grupos culturales utilizan las plantas autóctonas para hacer medicina".

"Bueno, ¿por qué demonios no dicen eso?"

"No se vería bien en un diploma".

"Bien", dijo Pugsley. "También va a la escuela a tiempo parcial, donde estudia su grado de maestría".

Rigger estaba callado, tratando de asimilar toda esta información extraterrestre sobre una mujer de la calle que creía conocer.

"Conduce un Volvo último modelo, rojo oscuro, nunca se ha casado..."

"Pugsley, ¿qué está pasando aquí? Cuando conocí a esta mujer, ella y su hija estaban mendigando en la calle".

"¿Hija?"

"Sí, tiene una niña de cuatro años".

"No. Esta nena no tiene dependientes".

"Pug, mi amigo, me he preguntado cuando te equivocas y te enredas en el cableado de ese ordenador tuyo". Rigger se sintió aliviado en cierto modo. Sabía que no podía estar tan lejos de

Katrina. "Admítelo, te has equivocado en esto".

"Lo dudo. ¿Cómo se llama la niña?"

"Rachel". Y el nombre de su muñeca es Henry Bulyea". Rigger se río. "Tal vez puedas encontrar algo sobre ella".

"¿Ella qué?"

"La muñeca, Henry".

"¿Su muñeca se llama Henry?"

"Sí, una muñeca Barbie llamada Henry Bulyea. Apuesto a que hay mucha información en Internet sobre ella".

"¿Cómo se escribe ese apellido?"

Rigger lo deletreó.

"Te llamaré luego".

La línea se encendió cuando Pugsley colgó.

* * * * *

Sin dependientes, pensó Rigger mientras corría por la calle. Comprobó su reloj otra vez. Pugsley localizó a la mujer equivocada; es la única explicación. Su pequeña caja se equivocó, eso es lo que pasó. Se equivocó de número.

A las 12:29, se sentó en la parada de autobús frente a la guardería de la Srta. Wiggley. A las 12:30, parecía como si un gran autobús escolar se hubiera volcado para derramar un montón de niños risueños en el patio de recreo. Rigger se inclinó hacia adelante, atento a los niños, especialmente a las niñas, una niña en particular. No era Rachel, pero como Rachel, tenía un

aire volátil a su alrededor, esa pequeña zancada suelta y casi incómoda, y había una nota musical en su risa que él conocía muy bien. Podría haber sido la hermana de Rachel.

Treinta minutos más tarde, Rigger, vacío de propósito y sin esperanza, volvió a casa, manteniéndose al borde de las frías sombras de la tarde.

A mitad de camino, en medio de la manzana, en una calle lateral casi desierta, se detuvo.

Esto es espeluznante. *He oído de gente que siente los ojos de alguien mirándolos desde atrás, pero siempre me pareció un poco melodramático.*

Se giró rápidamente y vio a alguien. No podía decir si era un hombre o una mujer. La persona saltó a una puerta. Curioso, regresó caminando. Cuando llegó a la puerta, se encontró con que le llevó a un lugar llamado O'Malley's Bar and Grill. La mitad del vidrio de la puerta estaba sucia y escarchada en los bordes. En el oscuro interior, vio a una docena de clientes sentados en el bar, bebiendo a sorbos. Tres más estaban sentados en una destartalada mesa de madera, jugando al dominó. Todos eran hombres, y podría haber sido cualquiera de ellos.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.